

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Nicolás Cuello

LabiAL-FBA/UNLP // Prof. en Historia de las Artes Visuales
cuellonicolas@hotmail.com

Francisco Lemus

CONICET-UNTREF/IIAC
LabiAL-FBA/UNLP // Magister en Curaduría en Artes Visuales
franlemus09@gmail.com

Eje 8. Feminismos, estudios de género y sexualidades.

**El placer al poder. Montajes maricas como dispositivos de subjetivación sexo-
disidente en el Grupo de Acción Gay**

Hacia 1982, comenzó a gestarse de manera clandestina en la ciudad de Buenos Aires un grupo de alianzas sexo-políticas, que luego, en 1983, dio lugar a la formación del Grupo de Acción Gay (GAG). Tomando como punto de partida sus múltiples intervenciones en la emergente cartografía política de la posdictadura argentina, nos interesa reflexionar de manera crítica sobre sus prácticas a partir de un análisis de los recursos, tanto discursivos como visuales, materializados en volantes, revistas, collages, grabados, banderas, etcétera. En ellos reconocemos un conjunto de estrategias poético-políticas que proponen tráficos, usos desviados y contaminaciones al orden

heteronormado del imaginario visual de la política de izquierda a través de *montajes maricas* de imágenes residuales donde se yuxtaponen signos de la cultura de masas, la pornografía, el rock y el punk. Entendemos estas imágenes como dispositivos de subjetivación crítica que presionan de manera afirmativa sobre la potencialidad disruptiva de la alteridad que representan ciertas existencias corporales y prácticas sexuales donde comienzan a diagramarse políticas de resistencia frente al llamado asimilacionista de la homosexualidad en una incipiente democracia neoliberal.

Hacia un mapa de la desviación: redes, conexiones e influencias en la genealogía crítica del Grupo de Acción Gay

En los márgenes de la coyuntura nacionalista que generó la guerra por la soberanía de las Islas Malvinas frente a Inglaterra en 1982 –tanto en el orden institucional como en la ciudadanía–, Buenos Aires y otras ciudades del país, en el último tramo de la dictadura cívico-militar (1976-1983),¹ comenzaron a experimentar el desarrollo de diferentes plataformas de activación política, proceso intensificado una vez vuelta la democracia en diciembre de 1983. En este sentido la apertura democrática, encabezada en el terreno gubernamental por el presidente electo por la Unión Cívica Radical (UCR), Raúl Alfonsín (1983-1989), propició un contexto en el cual fue posible volver a encauzar las líneas de una genealogía de activismo sexo-político iniciado entre finales de los años sesenta y setenta e interrumpida, en su plano de visibilidad, por la represión de la dictadura, más precisamente, la deriva trazada por el Frente de Liberación Homosexual (FLH). Creado en 1971, en el FLH convergieron diferentes grupos de activismo sexual, entre ellos Nuestro Mundo, Eros, Profesionales, Safo (grupo de lesbianas), Bandera Negra (anarquistas), Emanuel (cristianos) y Católicos Homosexuales Argentinos. Cabe señalar que de estos grupos, aquellos estudiados son Nuevo Mundo y Eros. El primero,

¹ El 24 de marzo de 1976, fue derrocado a través de un golpe de Estado el gobierno de Isabel Martínez de Perón, quien había asumido a la presidencia luego del fallecimiento de su marido, Juan Domingo Perón, en julio de 1974. Una junta de comandantes golpistas liderada por jefes de las tres fuerzas armadas Jorge Rafael Videla, Emilio E. Massera y Orlando R. Agosti, se autoproclamó como “órgano supremo del Estado” dando inicio al llamado Proceso de Reorganización Nacional. En concordancia con otras dictaduras de América Latina, desde el plano constitucional se restringieron y anularon los organismos de la democracia representativa y se llevó adelante un plan sistemático de control, censura, secuestro y asesinato de personas.

fundado en 1969 por el ex militante del Partido Comunista, Héctor Anabitarte, durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía e integrado por sindicalistas homosexuales y comunistas de clase obrera y, el segundo, creado en 1971, conformado por estudiantes universitarios de orientación revolucionaria anarquista, liderado por Néstor Perlongher.² En paralelo a la incorporación de intelectuales a Nuevo Mundo, los miembros de Eros también se incorporaron pero lograron modificar la estructura de la organización en términos de horizontalidad y antiautoritarismo, dando lugar al FLH. Estos cambios pusieron en relieve dos vertientes en constante tensión, la reformista –liderada por Anabitarte– y la anarco-trotskista –liderada por Perlongher– (Rapisardi y Modarelli, 2001; Palmeiro, 2012). Hasta 1975, año de su disolución a causa de las persecuciones iniciadas por la Triple A,³ el FLH editó la revista *Somos*, publicación a la que hay que sumar el periódico *Homosexuales* (1973) –un único número donde fue presentado el texto “Homosexualidad masculina y machismo”– y el panfleto titulado “Sexo y revolución” (1973). Para el FLH, dismantelar las formas (morales) de la vida burguesa propiciadas por el patriarcado moderno sería una de las premisas fundamentales de toda revolución, ya que el orden heteronormal perpetúa la relación propietario-propiedad del dominio capitalista de las cosas. En estos documentos, donde se proclama la necesidad de integrar la liberación sexual en la revolución social, se evidencian las lecturas de Herbert Marcuse, Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari, entre otros (Bellucci y Palmeiro, 2013).

De esta manera, volviendo al escenario activista de la posdictadura, es posible señalar que ante los efectos causados por la censura, los mecanismos de control y persecución de todo tipo de participación colectiva, la eliminación de militantes provenientes de distintas resistencias político-revolucionarias, las propias fisuras de los partidos –tanto de la izquierda como del peronismo– y la vuelta de intelectuales, comenzaron a formularse otras estrategias de activación no tanto vinculadas al ejercicio

² Néstor Perlongher, fue un sociólogo, ensayista, poeta y activista argentino. En 1981, se exilió en San Pablo donde realizó una maestría en Antropología social en la Universidad Estatal de Campinas, institución en la que fue profesor hasta su fallecimiento a causa de sida en 1993. Durante su exilio en Brasil, publicó sus ensayos en revistas como *El Porteño* y *Cerdos y Peces* e intercambio correspondencia con sus amigos Osvaldo Baigorria y Sara Torres.

³ La Alianza Anticomunista Argentina (AAA), comúnmente conocida como la Triple A, fue un grupo parapolicial terrorista de extrema derecha del peronismo. Entre 1973 y 1975, período que comprende tres presidencias Héctor J. Cámpora (1973), Juan Domingo Perón (1973-1974) e Isabel Martínez de Perón (1974-1975), la Triple A fue liderada por José López Rega, ministro de Bienestar Social.

tradicional de la política, sino a nuevas formas de autonomización –un “trabajo de semiotización” como lo llaman Guattari y Rolnik (2013)– capaces de insertarse en las relaciones de fuerza a través de fugas y alianzas micropolíticas entre grupos feministas, grupos de homosexuales y travestis, organizaciones de derechos humanos, movimientos contraculturales en su incipiente gestación y espacios vinculados a la experimentación artística. Acordando con Palmeiro (2012), en su análisis del activismo homosexual brasileiro de los años setenta y ochenta, este proceso de diferenciación –revoluciones moleculares– que produjo modalidades alternativas de lucha tiene su matriz en la desvinculación e independencia de los tipos de prestigio difundidos en torno a las utopías de la revolución armada. Así, el escenario político del activismo se vio transformado por un proceso de singularización donde nuevas referencias prácticas y teóricas fueron puestas en marcha para hacer frente a un conjunto de políticas represivas aún vigentes en la gestión del Estado, principalmente aquellas referidas a la implementación de edictos policiales y la aplicación de la Ley de Averiguación de Antecedentes.⁴ Razias policiales en locales nocturnos, detenciones arbitrarias, persecuciones y amenazas a los homosexuales y travestis fueron moneda corriente en los primeros años del alfonsinismo, en parte por la fragilidad del sistema democrático; un contrato ciudadano esperanzador pero endeble ante la vigencia del poder del aparato militar y policial durante esos años.⁵ Entre estas nuevas referencias incorporadas por el activismo, por un lado se encuentran las pertenecientes a una historia común truncada por el terrorismo de Estado, tal es el caso de la filiación histórica y simbólica del GAG con el FLH, y por el otro lado, los elementos propios del despliegue del activismo LGBT a escala internacional que, pese a tener sus orígenes “visibles” en las revueltas de Stonewall de 1969 y la llamada *gay liberation*, adquirió mayor notoriedad con el impacto mediático de la pandemia (transnacional) VIH-Sida al renovar su agenda de lucha por nuevas inmunidades legales y médicas.

⁴ Los edictos expresaban la prohibición de exhibirse en la vía pública vestido/a o disfrazado/a con ropa del sexo contrario o de personas que se inciten u ofrezcan públicamente al acto carnal.

⁵ En la Semana Santa de abril de 1987, un grupo de militares de extrema derecha conformado por los mandos medios se levantó en busca de la finalización de los procesos judiciales a las juntas y la extensión de la Ley de Obediencia Debida. Entre enero y diciembre de 1988, se produjeron otros dos levantamientos, el primero en Monte Caseros (Corrientes) y el segundo en el cuartel del Ejército en Villa Martelli (Buenos Aires). El principal grupo que articuló los alzamientos militares se autodenominó “carapintadas” y estuvo liderado por los tenientes coronel Aldo Rico y Mohamed Alí Seineldín.

En este contexto, entendido como una lógica de producción diferencial, fue creada la Coordinadora de Grupos Gays (1983-1984), una red de activistas sexo-políticos que nucleó a grupos localizados en Buenos Aires, entre ellos Oscar Wilde, Venezuela, Dignidad, Contacto, Nosotros, Camino Libre, Vómito de buey, Varones anti-machistas, Pluralista, Liberación y el GAG. En marzo de 1984, la División de Moralidad del Departamento Central de la Policía Federal realizó una razia en un bar gay llamado Balvanera que como resultado tuvo la detención de cincuenta homosexuales por los edictos policiales (Bellucci, 2010). Ante estos hechos, en abril de 1984, tuvo lugar la creación de la Comunidad Homosexual Argentina presidida por Carlos Jáuregui.

Ahora bien, volvamos al hilo de esta historia. El surgimiento del GAG se remonta hacia mediados de 1983, una de sus primeras apariciones públicas fue el 10 de diciembre en la Plaza de Mayo por motivo de la asunción de Alfonsín. Si bien el grupo no estaba vinculado a la UCR, al igual que el amplio conjunto de la sociedad decidió manifestarse en apoyo a la vuelta de la democracia, levantando su bandera en una plaza que volvía a estar colmada de personas y banderas políticas. En esta ocasión, Perlongher, de visita en el país, acompañó al GAG. De manera similar a otras organizaciones sexo disidentes, el grupo estaba compuesto por activistas, ex militantes de izquierda, universitarios, artistas y periodistas de diferentes derivas y trayectorias, entre ellos Carlos Luis, Oscar Gómez, Jorge Gumier Maier, Julio Olmos, Facundo Montenegro y Marcelo Pombo. Según Carlos Luis, uno de los principales miembros del GAG, lingüista y ex militante de Política Obrera (actual Partido Obrero), comenzó a vincularse al activismo, entre 1982 y 1983, a través de un grupo que se juntaba secretamente en un local comercial del barrio de Once –cedido de manera solidaria– a charlar sobre sus “experiencias” en torno la homosexualidad, las drogas, las fiestas en el Tigre, la represión policial –por sólo mencionar algunos de los “tópicos marginales” que trataban. En esos encuentros tomó contacto con Oscar Gómez, psicólogo e integrante del grupo Eros (FLH),⁶ Zelmar Acevedo, también integrante del FLH, fundador del Grupo Federativo Gay (1984) –junto a Elena Napolitano– y autor del libro *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos* (1985) y Gumier Maier, ex militante maoísta, artista y periodista de revistas

⁶ A su vez, Oscar Gómez era amigo de Sara Torres, compañera de Perlongher en el Grupo de Política Sexual creado hacia 1972. Marcelo Pombo, en entrevista con Francisco Lemus, noviembre de 2014.

independientes como *El Porteño* (1982-1993), *Cerdos y Peces* (1984-1998) y *Fin de Siglo* (1987-1988) (entrevista con los autores, 28 de mayo de 2015). En mayo de 1984, la revista *El Porteño* publicó una entrevista realizada por Enrique Syms al ministro del interior Antonio Tróccoli. A través de comentarios homófobos, el ministro alfonsinista justificaba las políticas represivas hacia los homosexuales y decía, “(...) no hay persecución, por el contrario, hay que tratarla como una enfermedad” (Syms y González, 1984). En ese entonces, un grupo de activistas, periodistas e intelectuales –junto al apoyo de Madres de Plaza de Mayo– decidió formar la Comisión Pro-Defensa de las Libertades Cotidianas con el único objetivo de derogar los edictos policiales. Si bien la Comisión nunca llegó a tener una agenda formal, logró publicar un comunicado con su propuesta en *Cerdos y Peces* con la firma de Gumier Maier y Enrique Syms, este último director del suplemento.

El GAG, estaba organizado por medio de tres espacios con distintas tareas: uno vinculado a la reflexión (selección de materiales y discusiones colectivas), otro vinculado a la acción (actividades y modos de participación en actividades con otros grupos activistas) y social (vinculado a la producción y gestión de fiestas). A su vez, con el tiempo, adquirió una organización de célula similar a la del Partido Obrero. En las reuniones de “reflexión”, generalmente organizadas por Gómez, sus integrantes y otros allegados periféricos, Carlos Cassini, Alfredo Londaibere, Jorge Alessandria, Walter Mariscotti, entre otros, se preguntaban a cerca de sus recorridos personales, sus deseos, su identidad y, principalmente, su necesidad de librarse de los condicionamientos de la heterosexualidad como una cultura dominante y como único horizonte posible en términos existenciales. En paralelo a estas reuniones, en la casa de Gómez, se llevaban a cabo grupos de lecturas ideados por Mariscotti, psicólogo, y Alessandria, antropólogo, donde se leían textos de Foucault, Deleuze, Guattari, Hocquenghem y Perlongher. En este sentido, el GAG significó la constitución de un grupo de afectos, de ayuda mutua y de reflexión constante. En cuanto a la “acción”, una de las actividades sostenidas durante sus dos años y medio de existencia fue relevar los avisos publicados en periódicos relacionados a muertes de homosexuales durante la última dictadura. No necesariamente asesinados “en combate”, sino luego de ser secuestrados en razias a lugares bailables, fiestas privadas y teteras. El objetivo de este archivo era incorporar la pregunta legal por

estos crímenes, invisibilizados en las políticas reparatorias del gobierno radical en diálogo con las organizaciones de derechos humanos –principalmente Madres de Plaza de Mayo– a través de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), esta última encargada de confeccionar el informe *Nunca Más*, documento utilizado para el juicio a los Comandantes de las Juntas Militares. Carlos Luis, seguramente por su afinidad con los documentos y la escritura, fue el encargado de llevar meticulosamente el archivo del GAG –al que se sumaron numerosas cartas de chicos gays que buscaban ayuda, no sólo para salirse del *closet*, sino para vivir libremente por fuera de situaciones abusivas y autoritarias en su entorno más cercano. Por último, el espacio abocado a lo “social” era donde se realizaban las gestiones y se distribuían las responsabilidades para las fiestas y orgias que se realizaban tanto en boliches como en casas particulares, donde se podían concretar citas y encuentros sexuales de diferente tipo (C. Luis, entrevista con los autores, 28 de mayo de 2015).

A diferencia de las políticas de visibilidad ideadas por la CHA, en ocasiones tomadas como moderadas e integracionistas en los parámetros de una “normalidad ampliada”, el grupo reivindicaba otras inflexiones sobre la homosexualidad, es decir, la posibilidad de inventar otras formas de vida y afecto posibles más allá de cualquier cristalización identitaria.⁷ Eso indica su precaria bandera levantada en Parque Lezama, en 1984, con la leyenda “El sexo al gobierno, el placer al poder”. Como bien señala Foucault, citado por Halperin, “(...) Al utilizar la palabra “placer”, que al límite no quiere decir nada, que está todavía, me parece, vacía de contenido y virgen de utilización posible, no tomando el placer por otra cosa que un acontecimiento finalmente, un acontecimiento que se produce, diría, fuera del sujeto, o entre dos sujetos, en algo que no es ni el cuerpo ni el alma, ni en el interior, ni en el exterior ” (2004:117). Este fuera de sí, esta desviación de la identidad socio-sexual por múltiples devenires, se presenta en *Sodoma*, revista del GAG que contó únicamente con dos números publicados entre 1984 y 1985 y, también, en las columnas escritas por Gumier Maier en las redacciones independientes. Los principales encargados de la revista fueron Carlos Luis y Gumier Maier, quienes gestionaban los tipeadores, los diagramadores, la escasa distribución en kioscos y la selección de ensayos, poemas y textos breves seleccionados para debatir sobre temas

⁷ Un primer abordaje sobre el GAG se presenta en Badawi y Davis (2014).

como la *gay liberation* y sus coordenadas internacionales, las luchas de las “minorías sexuales” y su relación con las izquierdas revolucionaras de América Latina, la represión en tiempos democráticos y, también, la detención de homosexuales por parte del régimen cubano. En la huida a las normas identitarias reflejadas en los modelos de conducta gay, se observa el énfasis de la “loca” como una existencia abyecta en oposición a los efectos disciplinantes de la cultura normativa de la heterosexualidad obligatoria y compulsiva; en este punto se evidencia la influencia de Perlongher como una figura que los interpeló a través de sus escritos en el exilio paulista. Como señala Fernando Davis, la loca “(...) constituye un cuerpo expulsado y perseguido, un abyecto que amenaza o perturba, en su imposible ajuste a los moldes disciplinarios de la normalidad heterosexual, la forzada estabilidad de la norma *straight* en su gestión sexo-política de los cuerpos” (2012). Estas ideas reverberan en un volante del GAG repartido en el marco de la convocatoria a la marcha por el día de la “Liberación Gay” (actualmente Día Internacional del Orgullo LGBT):

A más de media humanidad que no se ajusta en sus conductas, en sus sentimientos o en sus actitudes a la norma establecida por la clase dominante. Epilépticos, hippies, madres solteras, locos, gays, delincuentes, prostitutas, gitanos, vagabundos, drogadictos y alcohólicos, sordomudos, enanos, exhibicionistas, tullidos, leprosos, albinos, sifilíticos, anarquistas, y en general a todas las mujeres; así como aquellos que sus estigmas son secretos: la opción es...la neurosis o las barricadas (“A más de media humanidad”, 1984).

Este manifiesto marginal en el convergen cuerpos errantes y extraños –todo un remanente biopolítico de fácil eliminación– da cuenta de esa posibilidad de diferenciación permanente, procesos que pueden pensarse como “revoluciones moleculares” frente a los órdenes instituidos.⁸ Donde el “devenir no es transformarse en

⁸“La tentativa de control social, a través de la producción de subjetividad a escala planetaria, choca con factores de resistencia considerables, procesos de diferenciación permanente que yo llamaría ‘revolución molecular’ aunque el nombre no importa. [...] Lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales no es sólo una resistencia contra el proceso general de serialización de la subjetividad, sino la tentativa de

otro, es entrar en alianza (aberrante), en contagio, en *inmestión* con el (lo) otro” (Perlongher, 2013:85). En este sentido, la desobediencia sexual a la vez que constituyó una forma de vida posible, también implicó un proceso de creatividad y autonomía micropolítica que puso en litigio los parámetros tradicionales de la política, es decir, una salida entre las pulsiones de la libertad nómada y el sedentarismo y de la avanzada domesticación de las formas de vida gay. Estos “elementos de situación”, presentes en el GAG, generaron un conjunto de líneas de afinidad y experimentación común que a lo largo del tiempo asumió nuevas formas de percepción y sensibilidad en las prácticas artísticas.

Sodoma: geografías ficcionales de la utopía marica

Al momento de analizar los recursos visuales utilizados en los dos números publicados de *Sodoma* (1984-1985), es necesario situar la propuesta en un entramado de proyectos editoriales del activismo como por ejemplo, *Posdata* (1984) del Grupo Federativo Gay, *Alfonsina* (1983-1984) y un conjunto de fanzines punks. Desde ya, un primer antecedente se presenta en la ya emblemática *Somos* del FLH, traficada por Perlongher hasta las manos de João Silvério Trevisan y Glauco Mattoso, quienes más tarde fundaron en San Pablo –en un claro homenaje al Frente– el grupo SOMOS. A su vez, hay que señalar el desarrollo de las redacciones mencionadas en líneas anteriores, *El Porteño*, *Cerdos y Peces* y *Fin de Siglo*, revistas culturales que desde una mirada crítica, en ocasiones con un impronta de humor e ironía, establecieron un frente opositor al régimen militar durante su último tramo de poder e introdujeron discusiones a resolver y mantener bajo el nuevo orden democrático. A través de portadas ingeniosas con fotografías, dibujos y collages, títulos provocadores y entrevistas a personajes controversiales –ya sea por su radicalidad o su conservadurismo rancio–, frases punzantes y equipos editores integrados por intelectuales, escritores, artistas, activistas, críticos y periodistas, estas publicaciones constituyeron una plataforma de comunicación

producir modos de subjetivación originales y singulares, procesos de singularización subjetiva” (Guattari y Rolnik, 2013:64).

contracultural al abordar temas aún tabú dentro de los contornos de una sociedad que empezaba a experimentar los efectos del neoliberalismo –no sólo un programa económico supeditado a una nueva red de relaciones económico-financieras, sino también un fuerte proceso de subjetivación capaz de construir hegemonía desde diferentes niveles sociales y culturales.

El primer número de *Sodoma*, bastante casero por las posibilidades económicas del grupo, contiene textos firmados en colectivo, poemas de Alejandra Pizarnik, Glauco Mattoso y Elena Napolitano, un texto de Lubara Guildler, un ensayo firmado por Jorge Wildmer, Mirna de Palomar y Raquel Gutraiman y un fragmento de *El Porteño*. Las ilustraciones corrieron por cuenta de Gumier Maier, al igual que la portada y la contratapa, cita explícita a la imagen del disco *Sticky Fingers* (1971) de los Rolling Stone realizada por Andy Warhol. A partir de una fotocopia intervenida, se observa en la portada una entrepierna con un “bulto” marcado levemente entre las sombras de un pantalón de jean gastado y arrugado y, en la contratapa, la cola del “chongo”. Por medio de sus “dedos pegajosos”, Gumier Maier ilustró –al igual que un nen* que juega con figuritas– las páginas de la revista con Mickeys, posturas de un *Kamasutra* gay, hombres trajeados y galantes, travestis y locas gordas propias de un carnaval brasileiro, una hierática representación de Marlene Dietrich, dibujos de chongos –algo desgarbados– con sus torsos y penes al descubierto y sus pantalones rotos, al mejor estilo “Macho Man” del país del norte y, también, fragmentos de historietas. En una de ellas aparece un pequeño hombrecito levantando pesas similar a un fisicoculturista que dice: “Yo era un pobre alpeñique de 44 kilos, gracias a los aparatos ahora soy un gay contento e **integrado**”.⁹ También, vale señalar una escena donde una parejita de chicos se encuentra recostada en una habitación besándose, uno de ellos lleva un buzo con la leyende “gay” y tirados alrededor se encuentran dos libros, uno de Marx y otro de Sade. Desde la burla, el grotesco y el embellecimiento precario, las formas de representación del “deseo gay” están alejadas de la convención heternormada de la homosexualidad, pero también de las banderas de la revolución con mayúsculas. Un tráfico generado entre la novela rosa, las revistas gay y las lecturas filosóficas de Foucault, Deleuze y Bataille, pero también de escritores como Perlongher y Lamborghini. La figura rectora de Karl Marx, matriz

⁹ La negrita corresponde al texto original.

teórica del materialismo histórico y, por consecuencia, del pensamiento de la izquierda, se encuentra en la misma línea de representación y jerarquía que el abyecto marqués de Sade, propulsor desde sus diarios de la literatura erótica, safada, el placer a través del dolor físico, lo que posteriormente se llamó “sadismo”.

A diferencia del primer número, la segunda *Sodoma* adquirió una impronta más industrial en su diseño: enmaquetada, con títulos en una misma tipografía, recuadros y una serie de collages y dibujos realizados por el artista Marcelo Pombo. Así, la revista pareciera haber obtenido una mayor profesionalización y, también, un lugar paródico entre una revista cultural y una pornográfica. Tanto la portada –con títulos anunciantes como “Marcha a la ONU”, “Gays en Cuba”, “Sexualidad en las cárceles” y “Lesbianas: falacia de lo gay”– como la contratapa están compuestas por un tipo de collage de estética *camp* que linda con lo pornográfico, es decir, un *camp* sexuado que trasciende el tradicional antagonismo “(...) between male homosexuality as a sexual practice and male homosexuality as a cultural practice” (Halperin, 2012:204). El humor, la ironía, el glamour barato y la belleza torcida de lo bajo –divas de Hollywood con aros de diamantes, collares de perlas y vestidos de leopardo junto a figuras de gimnastas musculosos en pequeños trajes de baño o chicas *pin-up* junto a guardas geométricas del más refinado empapelado– son extremados a partir de la yuxtaposición con fragmentos de revistas pornográficas gay –penes erectos, amantes desnudos *comiéndose* a besos o *apoyándose*, gladiador *sometiendo* a un jovencillo, etcétera. Estos mismos recursos se presentan en el interior de la revista acompañando los textos de Greta Goldman (apodo de Gumier Maier), Néstor Perlongher, Tim Mc Caskell y Richard Fung, Caio Fernando Abreu y Gumier Maier. Como por ejemplo, un collage compuesto con hombres en smoking al mejor estilo Agente 007, con turbantes y lentes negros, botellas de champagne, copas de martini y penes que eyaculan texturas similares a un *animal print* en clave pop. Una textura similar se puede ver en los dibujos –más característicos de Pombo– de Mickeys deformados, con nariz alargada y cuerpo de intestino incluidos en esta *Sodoma*. Toda una retórica de los placeres de la analidad atravesada por el humor, la ingenuidad y el erotismo. En otras páginas se destaca un dibujo con una figura masculina que exhibe su ano abierto y, por debajo, la leyenda “siempre alerta”. Alrededor, señalando y anticipando una posible penetración, se encuentran flamencos, serpientes

emplumadas que eyaculan, espermatozoides, cohetes y aviones.¹⁰ Un compilado de escrituras asociadas al cuerpo homosexual, en su inestable inscripción identitaria socio-sexual, son punto de referencia en esta imagen que conjuga, ante todo, el mito en torno al sexo anal, el intercambio de fluidos como exaltación contranatura y, ahora, los contagios transnacionales. Pero al mismo tiempo, representa la figuración de un locus de enunciación que vuelve diferencial la práctica poético-política del GAG, que renuncia a la producción de una rostricidad orgullosa e integrada, y reafirma el potencial revulsivo de las constraescrituras anales de las formas de activismo político sexual. Habitar el ano como geografía política desde la cual producir belleza, sociabilidad y un entramado desquiciante de imágenes que en su yuxtaposición traman un mundo que suma complejidad a las codificaciones neoliberales de lo gay y lo homosexual. Las connotaciones en relación al sida también se hacen presentes en un conjunto de xilografías realizadas en 1985, en las cuales el Mickey –personificado al mejor estilo “chongo” musculoso– adquiere el rol de la muerte que al penetrar pulveriza al sodomita. Aviones, personajes de Disneylandia y figuras en un devenir animal, son algunos de los elementos que atestiguan el momento histórico donde la “peste rosa” llegó a estas latitudes para enseñarse con los disidentes.

Las fiestas como fábricas de mundos: máquinas de resistencia, seducción y alegría

Al momento de pensar la complejidad de la experiencia que significó el GAG, para el escenario post dictatorial de la política de derechos humanos, y para la historia local del activismo gay, resulta necesario tramar todos los modos de actuación en los se hicieron visibles estas formas excepcionales de una política sexual revulsiva. Además de la importancia que podemos reconocer en los dos números publicados de la revista

¹⁰ Entre los años ochenta y noventa, diferentes mitos y relatos sobre el sida como pandemia global –altamente ligados al discurso científico– tuvieron lugar en los medios de comunicación y otros dispositivos, como la literatura y el cine. Hacia 1984, las retóricas disciplinantes sobre el origen del virus adquirieron un gran despliegue a partir del “Paciente cero”, un asistente de vuelo homosexual (Gaëtan Dugas) que, a través de sus vuelos internacionales y nacionales por ciudades como Nueva York, San Francisco y Los Ángeles, habría contagiado a una gran cantidad de parejas sexuales hombres. Esta historia fue retomada en el libro *And the Band Played On: Politics, People, and the AIDS Epidemic* (1987) del periodista Randy Shilts y, posteriormente, en su adaptación cinematográfica a cargo de Roger Spottiswoode en 1993.

Sodoma como documentos testimoniales de estas formas de acción marica que nos interesa pensar aquí, existieron a su vez en la práctica de este grupo, disposiciones de energías en el diseño de formas de vidas más bellas y alegres en donde la explicitación del goce fue sostenida como una postura política radical.

Como señalábamos con anterioridad, la producción de fiestas y orgias había sido una política fundamental dentro del programa de acción del GAG. De ello quedan no solo las historias de los levantes, los placeres desatados y las anécdotas humeantes de noches en donde la política era la producción indiscriminada de satisfacción, sino también una serie de volantes xilografiados, en los que aparece de modo explícito cierta imaginaria sexual que habla de otras formas diferenciadas de pensar la fiesta, de hablar del placer, y de hacer multiplicable y extensible la invitación a construir un mundo en el que la seguridad sea una garantía para la concretización de los placeres indómitos.

En un primer volante del año '85, vemos con claridad representada estas imágenes que comienzan a trazar un esfuerzo por la visibilidad rebelde de la alegría, en contraposición con la producción de fiestas de corte más clandestino que las décadas anteriores: “Danza y embriagate en la fiesta del GAG (Grupo de Acción Gay)” es el título de esta pequeña pieza-invitación xilografiada en un color rojo pleno vibrante, cuya imagen principal son dos fragmentos de cuerpos esbeltos que parecieran ser capturados en pleno baile. Representados por la imagen de dos pelvis en pleno movimiento, esta invitación se vuelve provocadora por el juego erótico que propone: Uno de estos cuerpos enseña un short muy corto y tremendamente ajustado, que deja ver una parte de la cola de quien lo usa, y su compañero, viste un slip ajustado que toma la carne dejando marcado un “bulto” seductor en ese cuerpo alegre. Rodean a esta imagen pequeñas representaciones de claves musicales que sugieren el contexto en el que este desfachatado movimiento estaría siendo efectuado. Cierran esta pequeña pieza, la dirección del lugar, y la fecha en la que se realizará el encuentro.

El segundo volante del año 1985, funciona de la misma manera como una pieza-invitación en la que encontramos nuevamente esta retórica más “safada”, o quizás también podríamos decir, desfachatada en lo que respecta a la representación de la carga sexual de estos encuentros. En un comienzo, lo que llama la atención en la opacidad que plantea en términos de lectura, al trasponer el orden y alterar la legibilidad del anuncio.

“Las piji fiestas”, es la segunda invitación del GAG a la gestión colectiva del placer. Nuevamente nos encontramos frente a una pieza xilografiada, en este caso en un color pleno negro, en el que vemos formas fálicas sonrientes, perfiles antropomorfizados multiplicando esa alegría, que se traduce en cuerpos que se muestran abrazados, en compañía, algunos agachados, otros sosteniendo penes. En ambos casos, podemos observar cómo funcionan estas representaciones de corte erótico como modos de sugerir explícitamente el clima y las condiciones en las que se producirán los encuentros. Para pensar esta condición, y poder observar de manera comparada las transformaciones que tuvieron lugar con formas de sociabilidad y encuentros sexuales en décadas anteriores es interesante recuperar el aporte sobre lo que significaban políticamente las fiestas en contextos dictatoriales.

En una realidad que pronuncia por medio de la injuria y la herida toda subjetividad corrida de la norma heterosexual, y que incluso, se ven expuestas no solo a los embates de una cultura conservadora, sino que también el desastre persecutorio de la dictadura, gestionar espacios de encuentro suponía el diseño de una política estratégica de un compromiso y peligrosidad importante. Las fiestas comenzaron a funcionar como espacios pulmonares en donde habitar una grieta en la asfixiante realidad de la dictadura, vuelta cuerpo, subjetividad, y clima cultural. Suponía la posibilidad, en su armado, de construir aquel mundo necesitado, ese mundo que erigía en tanto era sostenido por los cuerpos que hacían material la utopía de una tierra en la que el placer estuviera al poder. Estos *dispositivos de brillo y seducción* (Rapisardi y Modarelli, 2001:105) funcionaban como plataformas en donde la decoración, la belleza, y la experimentación subjetiva se entremezclaban con formas de sociabilidad y prácticas sexuales que actualizaban en su presente, una política afirmativa del deseo marica alejado de la trivialidad neoliberalizante, la represión conservadora de la dictadura y conectado con el artificio del montaje propio y laborioso en el que se suspendía la pulsión compulsiva de la heterosexualidad como mirada, como forma de vida dominante. Además funcionaban como catapultas de lo posible, donde los cruces entre cuerpos, clases sociales, y diversas trayectorias biográficas pudieran tomar forma, a pesar de las dinámicas establecidas y por momentos clausurantes de las mercadotecnicas del deseo homosexual, que lentamente tomaba forma en la construcción de repertorios sociales homonormados.

Las fiestas del GAG abandonan el marco de la clandestinidad estratégica como forma de resistencia, para ocupar y tomar voz pública y establecer otra política de la diversión. Una que estuviera conectada con un programa poético político en el que eran fundamentales las intersecciones de diversas luchas micropolíticas que estuvieran en busca de las libertades individuales y subjetivas y en las que se inventaran formas de vida, y afecto que implicaran la exploración de sí y el ataque directo al autoritarismo heteronormal (Badawi y Davis, 2014).

Resentir lo *queer*: estrategias de las desobediencias sexuales locales para resistir una economía colonial de lo otro

Consideramos de suma importancia pensar en cómo ingresan estas prácticas a la historia del arte con el cuidado suficiente para no ver reificado su potencial diferenciador en un nuevo capítulo de la historia del activismo artístico de la “diversidad sexual” que neutralice de manera docilizante su alteridad disidente. Nos preguntamos entonces: ¿qué sentidos entran en disputa para que l*s investigador*s no multipliquemos y reproduzcamos en nuestras propias dinámicas y procesos productivos, la instrumentalización mitificante de experiencias desafiantes en materia de políticas sexuales, como la del GAG?

Dar cuenta de este conjunto de experiencias de manera crítica, entonces podemos decir, supone involucrarse de forma consciente en una intensa disputa contra la cristalización de experiencias de transformación sexopolítica de la realidad y de reinención deseante a través de la recuperación, no de la totalidad de sus sentidos o de la recomposición de sus procesos productivos, sino de las preguntas que se vieron movilizadas en sus propuestas para dejarlas contaminar la propia maquinaria productiva del hacer investigativo, para poder intervenir en procesos globales de aplanamiento, invisibilización y borramiento de las narrativas críticas que vinculan prácticas artísticas y políticas sexuales. La historia del arte, como disciplina, participa dentro de una trama compleja de tecnologías sexo-políticas y de mecanismo complejos de representación cultural que prolongan la regulación y los efectos normalizantes de la biopolítica

moderna en la gestión y administración de los cuerpos para el sostenimiento de un orden mayoritario (Grupo de Investigación Micropolíticas de la desobediencia sexual, 2014;2015). Entonces, torcer los destinos posibles de estas experiencias supone cuestionar tanto el olvido que los grandes relatos que la historia del arte promueve, discutir con la instrumentalización de sus sentidos por parte de las industrias del conocimiento y reaccionar frente a la mercantilización de su diferencia crítica.

Los modos en que son funcionalizadas las representaciones de las personas LGBT en la producción del discurso histórico, además de los modos en los que se aproximan historiador*s con sus “objetos de estudios queer o LGBT”, han sufrido un cambio interesante que suma grados de complejidad sobre cómo nos vinculamos con representaciones y experiencias desafiantes a las norma sexo genéricas en nuestro trabajo histórico. Recientes debates en torno a la potencia de los afectos y las emociones como campos de estudio y plataformas de formación de poder / saber en los procesos de subjetivación, en los modos contemporáneos de acción política y en las aproximaciones filosóficas al pasado han incluido una especial atención sobre cómo son presentadas las personas LGBT, y cómo se escribe la historia cultural de estas subjetividades. Heather Love, en su libro *Feeling Backard. Loss and the politics of queer history*, trabaja especialmente sobre las demandas de estas *historias queer* y nos advierte sobre ciertos movimientos dentro de la práctica investigativa en la que se ha reemplazado el debate sobre la estabilidad de las categorías sexuales en el análisis de la historia, por reflexiones que concentran sus fuerzas en la relación de proximidad que sostienen l*s investigador*s con sus sujetos-objetos de estudio y las formas de actualización del potencial desestabilizador de las experiencias abordadas en el diagrama contemporáneo donde circulan estos discursos. Desde la perspectiva crítica de la autora, una gran cantidad de estudios contemporáneos están produciendo conocimiento sobre episodios y fragmentos de la historia LGBT, pero multiplicando afectos/efectos espectacularizantes que de manera triunfalista e idealizante dejan representaciones e imágenes de nuestro pasado y antecesores completamente vaciadas de cualquier grado de complejidad histórico político. Las aproximaciones que se sostienen, mayoritariamente, desde este diálogo movilizado por afectos positivos o afirmativos, comenta Love, alimentan la reproducción de imágenes “cicatrizadas” de nuestro pasado, promoviendo en el presente sensaciones de

rectificación y resolución que no se adecúan con la realidad de las existencias LGBT ni con el deseo de aquellas subjetividades del pasado que no pretendían ni diseñaban su propio lugar en el mundo desde la docilidad. Por esto mismo, la autora concentra su trabajo en la recuperación de lo afectos negativos en el campo de la historia, es decir, conexiones con el pasado desde figuras depresivas, esquivas, perdidas, opacas, revulsivas que en la vibratibilidad de su inestabilidad contagien el propio discurso de la historia y puedan, una vez que sean pronunciadas en el presente, reactualizar desde su incomodidad una realidad que continúa siendo opresiva y asfixiante para la trayectoria de muchas subjetividades sexo disidentes.

De este modo, estas formas de aproximarnos al pasado de estas existencias *queer*, LGBT o desestabilizadoras de la norma sexo genérica hegemónica, permite disputar las territorializaciones que el capitalismo global ha hecho de las retóricas activistas del orgullo gay-lésbico, enmudeciendo cualquier signo que desestructure la incorporación multiculturalista y especulativa de la otredad sexual al lenguaje comercial del capitalismo. A su vez, se diagraman modos de esquivar el aplanamiento de experiencias complejas, la categorización anacrónica de la identidad, y el consuelo histórico que reifica la identidad sexual como principio obturador de cualquier contingencia. Es importante que incluso en estos modos diferenciales de acceder al pasado y vincularse con experiencias tan complejas de las que emergieron formas de acción micropolítica, sean situados en coordenadas de enunciación que no multipliquen la industrialización de efectos de mercado y de las economías coloniales que dentro del espectro de estudios históricos en materia de identidades sexuales parecieran buscar y encontrar sin problema alguno “el gesto *queer*” en distintos momentos de la historia, en mapas completamente disímiles, pulsados por la obsesión mercantilista de la academia neoliberal. Resentir lo *queer*, puede ser una estrategia que en el abordaje de experiencias como las del GAG, que pueda hacerlas hablar en claves mucho más complejas, geopolíticamente situadas, que superen su incorporación a la docilidad de la lengua extranjerizante, en pos de la movilización de imágenes que puedan multiplicar los paisajes de la historia de las resistencias locales al mismo tiempo que renuevan formas críticas de pensar los procesos de invención y reproducción de la subjetividades gay y marica.

Montajes maricas: procedimientos para la erotización insubordinada de la mirada asimilacionista

En la experiencia de este grupo, que se diferenció y distanció de las lógicas de la representación política tradicional socialista o comunista, se desplegaron dinámicas de subjetivación y prácticas de expresión deseante a través del uso de imágenes de la cultura popular y las emergentes representaciones del circuito editorial pornográfico de la posdictadura, la gestación de espacios de sociabilidad disidente y de formas de escrituras que trabajaron en la intersección estilística de la contra-comunicación activista, revistas especializadas de rock y la temperatura húmeda y rebelde de una publicación erótica, comenzaron a dirimirse debates y formas de intervención que problematizaron la conformación de la “identidad gay”, apostando por una desobediencia de los cuerpos fuera de las prescripciones regulativas trazadas por las identidades normalizadas (Badawi y Davis, 2014) Por medio de la representación de escenarios completamente corridos de la avanzada imaginaria referida a lo gay, el GAG movilizaba representaciones discordantes y de claro corte radical: locas de izquierda, cuerpos desgarrados, el ano como locus permanente de enunciación o como escenario desde donde volver inteligible una mirada política de la realidad, la introducción de personajes confusos, animalizados, infantilizantes y monstruosos yuxtapuestos con una estética *camp* safada, que jugaba con el desorden de los placeres y el cuerpo.

Si bien en esta primera aproximación nos centramos en poder identificar tentativamente estas operaciones poético políticas de montaje insubordinado y/o desmontaje crítico de signos desviados, estos procesos también deben ser entendidos en la complejidad del accionar del GAG, es decir, en consonancia con su política colectiva e interseccional en materia de alianzas con otros grupos minoritarios y en el diseño de políticas multisectoriales de corte anti represivo. Además de la complejidad que suman a estas visualidades críticas, otros mecanismos de producción de resistencia y placer, como lo fueron los espacios de sociabilidad y yiro que gestionaban como grupo.

Estos *montajes maricas*, pueden ser pensados como formas de producir imágenes desobedientes, divertidas, decadentes, ensoñantes, sexys, provocadoras, húmedas, oscuras

y temerosas, que funcionaron como posibles estrategias poético políticas de visibilización de sexualidades disidentes en la que podemos identificar una potencialidad intempestiva de formas creativas que comenzaron a funcionar como interrupciones incómodas en los procesos de asimilación y normalización sexual de la diferencia que señalábamos anteriormente, poniendo en marcha enunciados críticos que se pronunciaron muy tempranamente en la historia del activismo local en resistencia frente a los discursos liberales, fabricados a escala global, de la aceptación, la integración y el aplanamiento de la alteridad sexual.

Bibliografía citada

Badawi, H., Davis, F. (2014), Desobediencia sexual. En Red Conceptualismos del sur (ed.). *Perder la forma humana. Una imagen sismica de los años ochenta* (pp.98-104). Sáenz Peña: UNTREF-MNCARS.

Bellucci, M. (2010). *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*. Bueno Aires: Emecé.

-----, Palmeiro C. (2013). Lo queer en las pampas criollas, argentinas y vernáculas. En Fernández, A. M. y Siqueira Pérez W. (eds.). *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales* (pp. 43-74). Buenos Aires: Biblos.

Davis, F. (noviembre, 2012). Devenir “loca”. La micropolítica deseante de Néstor Perlongher. En *I Jornadas de Investigación sobre desobediencias sexuales, prácticas artísticas y agenciamientos colectivos ¿Qué pueden nuestros cuerpos juntos?*, Proyecto de Investigación “Micropolíticas de la desobediencia sexual en el arte argentino contemporáneo (2012-2015), La Plata, Argentina.

Guattari, F., Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Grupo de Investigación Micropolíticas de la desobediencia sexual (2014). “Poéticas de la falla, archivos dañados y contraescrituras sexopolíticas de la historia del arte”. Ponencia presentada en el coloquio internacional *De una raza sospechosa: arte/archivo/memoria/sexualidades*. Santiago de Chile.

Grupo de Investigación Micropolíticas de la desobediencia sexual (2015). “Arte y sexopolítica. Contraescrituras del arte político latinoamericano desde el culo del mundo”. Ponencia presentada en el seminario *Fe de erratas. Arte y Política*. Rosario: Museo de Arte y Memoria de Rosario.

Halperin, D. (2004). Identidad y desencanto. En Eribon, D. (ed.). *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico* (pp. 105-120). Buenos Aires: Letra viva-EDELP.

----- (2012). *How to be gay*. Harvard: Harvard University Press.

Love, Heather (2007). *Feeling backward: loss and the politics of queer history*. Cambridge and London: Harvard University Press.

Palmeiro, C. (2012). *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*. Buenos Aires: Título.

Perlongher, N. (2013). *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Editorial Excursiones.

Rapisardi, F., Modarelli A. (2001). *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Syms E. y González J. (1984). Tróccoli y las reglas del juego. *El Porteño*, 29.

Fuentes

Entrevista realizada a Carlos Luis por los autores, 28 de mayo de 2015, Buenos Aires.

Grupo de Acción Gay (junio, 1984). *A más de media humanidad*. Archivo Marcelo Pombo, Buenos Aires.

----- (1984). *Sodoma*, 1. Archivo Marcelo Pombo, Buenos Aires.

----- (otoño de 1985). *Sodoma*, 2. Archivo Marcelo Pombo, Buenos Aires.